

## 50 AÑOS NO ES NADA

*Juan Gabriel Martínez Martínez*

(Reseña bio-bibliográfica del autor en un número anterior)

*“Sentir*

*Que es un soplo la vida*

*Que veinte años no es nada*

*Que febril la mirada*

*Errante en la sombra*

*Te busca y te nombra”*

(Alfredo Le Pera, *Volver*)

*“Car il y a dans ce monde où tout s’use, où tout périt,  
une chose qui tombe en ruine, qui se détruit encore plus  
complètement, en laissant encore moins de vestiges que la Beauté:  
c’est le Chagrin”.*<sup>2</sup>

(Marcel Proust,

*Le temps retrouvé. À la recherche du temps perdu*)

La mayor parte de las veces, cuando se ha terminado una obra, un libro, una película, un relato, un artículo, uno busca una cita para encabezarlo, a modo de adelanto de lo que sigue. En mi caso, esta vez, desde que me planteé colaborar en este número especial de la revista de nuestro instituto con motivo de los 50 años de su creación y puesta en funcionamiento, lo primero que me vino a la cabeza fue la letra del celeberrimo tango interpretado por Carlos Gardel. Sólo había que cambiar un número en un verso y ya tenía el título y la idea sobre la que quería que girara este artículo.

Porque esto va sobre el tiempo; el tiempo transcurrido, el tiempo vivido; el tiempo transformador, el tiempo fugitivo; el tiempo perdido y buscado; el tiempo recordado y el tiempo recuperado. Nuestra vida.

Yo no conocí aquellos años en Coria del Río, sino en un pueblo de la provincia de Jaén, pero no creo que las circunstancias fueran muy diferentes de las que se vivían en Coria del Río. Son los años de mi infancia, y no soy de los que creen que cualquier tiempo pasado fue mejor, aunque los recuerdos de esa tierna edad siempre nos la hagan ver con dulzura. Antes bien, lo que me gustaría dejar patente al final de estas páginas es cómo nuestras vidas han mejorado y cómo los pueblos de nuestro país han visto mejoradas sus condiciones de vida, y con ello las de sus habitantes. Aunque no conviene olvidar el despoblamiento creciente de eso que empieza a conocerse como la “España vaciada”, fenómeno producido por la concentración de la población en grandes núcleos urbanos, en detrimento del medio rural.

---

<sup>2</sup>“Porque hay en este mundo donde todo se gasta, donde todo perece, una cosa que se hace ruinas, que se destruye aún más completamente, dejando aún menos vestigios que la Belleza: es el Sufrimiento”. (Traducción del autor del artículo).

Por ello, y para mantener el hilo iniciado en artículos anteriores, he creído oportuno establecer un paralelismo con el país de un autor marroquí y francófono a partir de la lectura de su última novela. Además, lo queramos o no, Marruecos y España están obligados a mantener una estrecha relación de amor/odio. Somos vecinos, compartimos un pasado, y son muchas las cosas que nos unen (o que nos separan). Particularmente siento una atracción particular por este país al que me gusta viajar de vez en cuando, aun sabiendo que hay aspectos que me rebelan y que pienso que lo hacen mantenerse en un atraso político y social. Un atraso conocido en el pasado por nuestro país, del que todavía no hemos salido del todo y al que no querría volver. Esos paralelismos temporales y culturales son los que me han hecho lanzarme a escribir este artículo.

### **Los años 60. 1968: un año para el recuerdo**

Estamos en 1968. La década de los 60 estuvo marcada por los movimientos liberadores y revolucionarios que surgieron y se desarrollaron en el contexto de la Guerra Fría. En América Latina proliferaban los movimientos de liberación de inspiración comunista auspiciados por la Unión Soviética, que veía en ellos la posibilidad de establecer regímenes afines en el “patio trasero” de su gran rival en esa partida de *Risk*. Por otro lado, en África se desencadenaba la ola de independencias respecto a las metrópolis, lo que se conoce como “descolonización”. Al otro lado del mundo, la guerra de Vietnam está en todo su apogeo, con un saldo de jóvenes americanos muertos cada vez mayor, lo que provoca el rechazo en la sociedad americana y el surgimiento del movimiento pacifista, con su correlato cultural: los *hippies*. Además, en Estados Unidos se intensifica la lucha por los derechos civiles de los ciudadanos negros, con su líder Martin Luther King a la cabeza y con el respaldo del presidente más carismático que hubieran tenido los Estados Unidos en dos siglos, John F. Kennedy, ambos asesinados por opositores a sus líneas de actuación política.

En esa década, en esa partida de *Risk*, dos modelos políticos, sociales y económicos se enfrentan; dos bandos que quieren establecer alianzas en los 5 continentes para asegurarse las zonas de influencia, y evitar la injerencia del adversario. El momento más álgido de esa guerra fría es, sin duda, la crisis de los misiles en Cuba, en octubre de 1962, cuando los Estados Unidos estuvieron a punto de provocar una tercera guerra mundial tras la instalación de misiles soviéticos en una base aérea cubana.

Es curioso que mientras unas poblaciones anhelan la libertad frente a los ocupantes de uno de los dos bloques, otras sociedades hacen la revolución para cambiar las estructuras de las suyas y pretenden seguir otros modelos políticos y económicos. Si los checoslovacos salen a la calle para protestar contra sus gobernantes y liberarse del yugo comunista de la Unión Soviética (y de su instrumento, el Pacto de Varsovia), los trabajadores y los estudiantes del mundo occidental se manifiestan para transformar sus sociedades “decadentes” y acabar con el “opresor” modelo capitalista, y eso ocurre desde México hasta Francia, epicentro de la explosión de malestar contra la sociedad

capitalista que supuso el Mayo de 1968. También a España llegaron esos movimientos universitarios, con el rasgo distintivo de que aquí se trataba de desalojar a un dictador que llevaba treinta años en el poder; con una oposición que empezaba a organizarse también en el interior del país.

Y es precisamente ese año cuando se inaugura en Coria del Río el Instituto Rodrigo Caro. Como tan bien explicó Tomás Alfaro en un artículo anterior<sup>3</sup>, el curso 1968/1969 fue el primero que los estudiantes corianos pudieron quedarse en su pueblo para seguir sus estudios de Bachillerato, siendo Ministro de Educación y Ciencia José Luis Villar Palasí, a quien se debe la Ley General de Educación de 1970 (recuerden, la EGB y el BUP), que pretendía adaptar el viejo modelo franquista de educación a las nuevas condiciones y necesidades de la sociedad española de esa década, aunque siempre dentro del ideario conservador y tradicional que correspondía a un régimen dictatorial como era el franquista. La Iglesia y el Estado seguían unidos de la mano para guiar al pueblo español, mientras el jefe del estado salía bajo palio en procesiones y otros actos litúrgicos. Los tecnócratas del Opus Dei acaparaban cargos en la administración para llevar el progreso material y cultural a la población, que empezaba a salir de una larguísima y cruel posguerra, en forma de planes quinquenales, y al mismo tiempo se producía una tasa de nacimientos desconocida antes (y después) en España, lo que acabó llamándose el *baby-boom*. A esa nueva realidad económica y demográfica obedeció el desarrollo de la educación en España y la creación de institutos como el Rodrigo Caro en Coria del Río, un pueblo que en aquel año aún contaba con un censo de unos 18.000 habitantes, poco más de la mitad de la población actual.

Pero volvamos al contexto político mundial de aquellos años. En ese juego de alianzas del que hablaba unas líneas más arriba, España y Marruecos se alinearán con los Estados Unidos, país que preferirá apoyar a regímenes dictatoriales, pero en los que ve aliados estratégicos en su conflicto con la Unión Soviética. Franco, el dictador que había acabado definitivamente con la Segunda República en 1939, lleva más de dos décadas en el poder. Hassan II acaba de acceder a él en 1961, sucediendo a su padre Mohamed V (primero, sultán durante el Protectorado, y rey desde 1956, año en que Francia y España conceden a Marruecos la independencia), y se ha alineado sin titubear con los americanos para hacer frente a los comunistas y nacionalistas que cuestionan su poder. Franco ha acabado con el régimen de partidos en España. Hassan II ve un peligro en el único partido que había combatido a los franceses durante el período colonial, el Istiqlal, de ideología nacionalista; a tal fin obedece la búsqueda de competidores que lo debiliten para así beneficiarse de esa debilidad y fortalecer su régimen monárquico y personal. A la proliferación de partidos liberales y conservadores, la oposición real al régimen de Hassan II los denominó “partidos administrativos”. Pese a haber dotado al país de una constitución que lo definía como una monarquía constitucional con un Parlamento electo, en realidad Hassan II fortaleció una institución tradicional

<sup>3</sup> Alfaro, Tomás: *Las enseñanzas medias en Coria del Río*. (Rodrigo Caro. Publicación del Claustro, nº 4, 2011)

de la monarquía alauita, el *Majzen*, una casta tradicional ligada al rey, su círculo de cortesanos, contrapeso de un parlamento debilitado, auténtica esfera de decisión en la que figuran los más próximos al rey, un estado paralelo dentro del estado. En España, Franco define a España como una “democracia orgánica”, con un órgano “representativo” llamado Cortes Generales, formado por hombres afines al partido único (el Movimiento Nacional es el conjunto de organismos que servían para organizar el régimen franquista, evitando así el uso del término “partido”), y que no representan nada más que a los vencedores de la Guerra Civil, mientras la oposición sigue en la clandestinidad o en el exilio.

Mucho tiempo ha pasado, y muchas cosas han cambiado... o no. Franco murió en 1975 y Hassan II en 1999. Ambos ostentaron un poder absoluto durante casi cuarenta años. Y los sucesores de ambos pretendieron modernizar a sus países. Podemos afirmar que en España el proceso se ha completado con éxito, aunque con algunas asignaturas pendientes. En Marruecos el camino que queda por recorrer aún es largo, pero en ello están. El rey en España no tiene ninguna relevancia política, su función es meramente representativa. En Marruecos, el soberano aún conserva prerrogativas que le permiten dirigir el destino de su pueblo según su criterio, hasta el punto de ser él el encargado del nombramiento de dos ministros: el de Interior y el de Asuntos Islámicos, y ostentar él mismo el cargo de ministro de Defensa. España es un país quasi laico, donde la religión ha quedado fuera de las decisiones del poder, si bien su presencia, en tanto religión mayoritaria entre la ciudadanía, es visible y constante. En Marruecos el rey es la máxima autoridad política y religiosa, príncipe de los creyentes, entroncado directamente con el Profeta. Marruecos es un país musulmán, donde la religión está en la base de la organización social y política, y en el que la rama del Islam dominante es la sunita (de *Sunna*, procedente de las interpretaciones que tres de los sucesores del profeta Mahoma, sus compañeros, hicieron sobre los temas que su maestro dejó poco claros; el cuarto era Alí, del que proceden los chiitas).

Para conocer mejor a nuestro vecino del sur, y dar a conocer algunos acontecimientos ocurridos en este largo período de tiempo, he querido dedicar el presente artículo a la última novela de un intelectual marroquí. Se trata de Mahi Binebine, y la novela es *Le fou du roi*, (traducida al español en 2018 con el título *Yo, bufón del rey*). Se trata de una novela con un gran componente biográfico, basada en hechos reales que a muchos de nosotros nos suenan, y que nos permitirá conocer por dentro la corte de Hassan II.

### **¿Por qué y para quién escriben los autores árabes?**

En el verano de 2018 asistí a unos cursos de una universidad de verano para profesores de francés. Mi interés se centraba sobre todo en la ponencia que daría Malika Embarek, excelente traductora especializada en la literatura francófona magrebí. Entre los escritores más conocidos, Embarek ha traducido a Tahar Ben Jelloum, pero también a Boualem Sansal, o a la joven

Leïla Slimani; además de Mohamed Choukri, aunque éste tenga el árabe como lengua de escritura.

Entre las muchas cosas que dijo y que me gustaron, hubo una cuestión que se me quedó grabada. Si muchos de los compatriotas de estos escritores son aún analfabetos y muy pocos de ellos leen en francés, y mucho menos literatura, ¿por qué estos escritores eligen el francés como lengua de creación literaria? Una ojeada a las librerías de Marruecos y a la prensa nos bastará para darnos cuenta de que prácticamente todo se publica en árabe. Los periódicos en francés como *Le matin* (el oficial del Palacio Real), *Aujourd'hui le Maroc*, *Libération*, *L'opinion*, son leídos por una minoría, excepto *Au fait* –gratis–, que tiene una tirada de 50.000 ejemplares desde 2009, y que es el más leído. Hay que señalar el importante descenso de la tasa de analfabetismo en los últimos años. En 2011, Marruecos redujo la tasa de analfabetismo entre su población, pasando del 43% en 2004 al 30%, y posteriormente ha seguido disminuyendo, aunque no he encontrado estadísticas oficiales más recientes. Más de cinco millones de personas se han beneficiado de esos planes de alfabetización; por sexos, la tasa de analfabetismo entre la población femenina era más elevada que entre la población masculina (35% frente al 26%), y eso a pesar de que las mujeres aceptan más fácilmente ser alfabetizadas. Una de las grandes dificultades para luchar contra este problema es el elevado abandono escolar de los jóvenes: 250.000 estudiantes de primaria y secundaria abandonan anualmente el sistema escolar.<sup>4</sup> El 28% de la población mayor de 10 años es aún analfabeta, y ese porcentaje sube hasta el 38% si se refiere a los mayores de 15 años. Por el contrario, entre la población infantil es casi inexistente.

*Escuela coránica en Fez*



Todas estas cifras varían mucho según factores regionales, y según que el medio sea rural o urbano<sup>5</sup>(y no olvidemos que la mayor parte de la población marroquí vive en el medio rural).

Las temáticas de estos autores, los conflictos que manifiestan, muestran las realidades de sus países: la religión, la política, la economía, las prácticas sexuales. ¿A quién le puede interesar eso, si no se es de allí? La única respuesta posible es que lo que ocurre en esos países, a menudo sometidos a dictaduras y a regímenes teocráticos, interesa a los lectores francófonos de la antigua metrópoli, y por ende a los lectores occidentales que buscamos nuevos autores, a veces bajo el aura de exotismo que esos países tienen a nuestros ojos.

<sup>4</sup>Todos estos datos están sacados de la web WebIslam, 16 de octubre de 2011

<sup>5</sup> Agencia de prensa EFE: *Marruecos entre los países árabes con mayor tasa de analfabetismo*. (La Vanguardia, 8 de septiembre de 2015)

Pero entonces, ¿sus compatriotas los leen? ¿Sabían qué están contando sobre ellos? ¿Y las autoridades? ¿Les preocupa la imagen que de ellos y sus regímenes se transmiten a través de estas obras?

Durante la presentación de su última novela en España se preguntó a Binebine sobre la proliferación de novelas sobre dictadores del mundo árabe desde las primaveras árabes en adelante, tanto en árabe (*Los jardines del presidente*, de Muhsin al Ramli.) como en francés, y la aparición de temas tabúes hasta ahora en estas literaturas: religión, sexo<sup>6</sup>... Binebine reconoce que es así, pero que en su caso, su novela trata de su padre y no directamente de la dictadura de Hassan II, aunque aquél estuviera estrechamente vinculado a la figura del monarca. Llama la atención saber que su obra no esté prohibida en Marruecos; se la tolera porque las autoridades no la consideran peligrosa, tal vez por el bajo número de lectores que pueda tener. El autor entiende esta actitud de los actuales gobernantes marroquíes como si dijeran: “nos estás fastidiando pero lo dejamos pasar”, hasta el punto de haberle dejado unos segundos en la televisión nacional al acto de presentación del libro. A lo que hay que añadir que Binebine cree haber dotado de humanidad a la figura del monarca, lejos de la imagen del monstruo que podría suponerse<sup>7</sup>. No obstante, *Le fou du roi* ha alcanzado el número uno en la lista de libros más vendidos en Marruecos; y yéndonos un poco más atrás, Leïla Slimani publicó *Sexe et mensonges. La vie sexuelle au Maroc*<sup>8</sup> recogiendo los testimonios de las numerosas mujeres que acudieron a su gira de presentación de su novela erótica *Le jardin de l'ogre* (2008), lo que nos indica que estos temas interesan a un sector del público marroquí; en la entrevista en ABC a la que hacemos referencia, Binebine afirma que los marroquíes son un poco voyeristas y quieren saber lo que ocurre en el interior del palacio real. Así que debemos concluir que los títulos publicados en francés por las editoriales marroquíes (por ejemplo, Le Fennec) son leídos en los países del norte de África, pero la mayoría de estos autores han buscado el éxito internacional fuera de sus fronteras y han acabado publicando en Francia.

De modo que sólo nos queda pensar que los lectores a los que se dirigen todas estas novelas somos nosotros, los occidentales desconocedores de esas culturas, de esas sociedades a las que hemos ignorado con nuestro paternal complejo de superioridad durante años y por las que hemos empezado a interesarnos tras los terribles sucesos que han tenido lugar en lo que va de siglo: los atentados terroristas de yihadistas y la aparición de *Al Qaeda* o del DAESH y su forma de gobernar en los territorios controlados por él. Ahora queremos saber para comprender qué está pasando en el mundo; unos para encontrar argumentos para combatirlos, otros para acercarnos y encontrar cómo convivir con ellos. Caído el gran enemigo de occidente de la Guerra Fría, el comunismo, un nuevo adversario ha presentado sus

<sup>6</sup> F. J. Calero: *Mabi Binebine: “Con Hassan II mi padre tenía más poder como bufón que un ministro* (ABC 1 de enero de 2019)

<sup>7</sup> Agencia de prensa EFE: *Binebine, hijo de un bufón de Hassan II: Trump no necesita bufón, ya está él* (La Vanguardia, 29 de diciembre de 2018)

<sup>8</sup> Slimani, Leïla: *Sexe et mensonges. La vie sexuelle au Maroc* (Éditions Le Fennec, 2017)

credenciales, el yihadismo, y nos ha pillado sin armas ni argumentos. Y lo malo es que en un mundo global, en nuestras sociedades libres y permeables, éste se cuela en ellas a través de los medios de información y comunicación y ataca de forma espontánea y descontrolada en cualquier momento y en cualquier lugar. Ya no es una guerra tradicional mundial, es una guerra de guerrillas global.

### **Un intelectual integral e íntegro**

Mahi Binebine es un artista poliédrico marroquí nacido en 1959, de reconocido prestigio dentro y fuera de su país, tanto por su obra plástica -pictórica y escultórica- como literaria.

En 1980 se trasladó a París para terminar sus estudios. Allí empezó a ejercer como profesor de matemáticas durante ocho años en barrios periféricos, donde el islamismo radical ha encontrado un caldo de cultivo ideal para sembrar la semilla del odio y el rechazo entre los jóvenes de la segunda y tercera generación de inmigrantes, que no se han integrado en la sociedad francesa<sup>9</sup>; hasta que decidió dedicarse a la pintura y a la escultura. En 1994 emigró a Nueva York, donde permaneció hasta 1999; y allí, en el Museo Guggenheim, cuenta con una colección permanente de pinturas. En la actualidad es tal vez el artista más conocido de Marruecos, con numerosas exposiciones en museos y galerías de todo el mundo. Para una aproximación a su obra, se puede ojear el reportaje en las páginas de Babelia de El País: *Mahi Binebine, el artista dual* (9 de febrero de 2016).

En 2002, tras la llegada de Jean-Marie Le Pen a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, regresó a Marrakech, donde se ha establecido hasta la fecha y donde desarrolla sus dos vocaciones, la de artista y la de escritor, aunque reparte su tiempo entre su ciudad natal, Francia y Estados Unidos.



*Plaza Jamáa el Fnáa, de Marrakesh, al atardecer*

---

<sup>9</sup>Maestro, Goyo G.: *Mahi Binebine: en Francia no ha habido mestizaje social* (La Razón, 4 de diciembre de 2018)

Su carrera como escritor se inicia en 1992 con *Le soleil de l'esclave* (1992), novela con la que obtuvo el premio Mediterráneo. Su quinta novela, *Pollens* (2001), obtuvo el premio de la amistad franco-árabe. Y por su novela más conocida, *Les étoiles de Sidi Moumen* (2010), recibió el Premio de Novela Árabe. Ésta última ha conocido una adaptación cinematográfica titulada *Les Chevaux de Dieu*<sup>10</sup>, dirigida por Nabil Ayouch en 2012, ganadora del premio François-Chalais del festival de Cannes y de la Espiga de Oro a la mejor película en la Seminci de Valladolid. En esta última, Binebine aborda el tema del terrorismo radical yihadista a partir de los atentados de Casablanca en 2016<sup>11</sup>, en los que participaron 16 jóvenes.

En total son diez las novelas publicadas por Mahi Binebine, la última de las cuales es la que ocupará las siguientes páginas.

Su obra ha sido traducida a una decena de lenguas, y está considerado como uno de los autores más importantes de su país, con nominaciones a prestigiosos premios literarios franceses como el Renaudot. De sus traducciones, señalaremos que la traducción al inglés de *Cannibales* (1999), *Welcome to Paradise*, fue preseleccionada para el *Independent Foreign Fiction Prize* en 2004.

En noviembre de 2011 se le concedió en Rabat el Trofeo de la Diplomacia Pública, un galardón cultural por su contribución a la difusión de la cultura de su país en el mundo.

La familia, tema habitual en Marruecos, tiene para Binebine una importancia vital. Padre de tres hijas, con su última novela ha intentado acercarse a la figura de su padre, comprender las motivaciones que le hicieron renegar de su hijo mayor, Aziz, lo que acarreó la casi ruptura con su mujer y con sus otros hijos. El calvario vivido por su hermano en las mazmorras de Tazmamart, en lo más profundo del Sahara, Mahi lo ha reflejado en su obra plástica, así como en su literatura. Este drama familiar sirve también de argumento a *Les funérailles du lait*<sup>12</sup> (1994). En este caso, la novela aborda el dolor de la madre desesperada que busca a su hijo desaparecido, o lo que quede de él.

Su amigo, el célebre escritor marroquí Tahar Ben Jelloum también ha contribuido a difundir la brutalidad de las condiciones de internamiento en Tazmamart, y de ello dio testimonio en su novela *Cette aveuglante absence de lumière*<sup>13</sup> (2004).

Conozcamos ahora más detenidamente esta novela.

### **Le fou du roi (2017)**

Como ya hemos dicho, los hechos narrados en esta novela son rigurosamente ciertos. Los personajes están basados en personas reales, pero los nombres han sido omitidos o alterados. Así, el narrador-protagonista se

<sup>10</sup>El título de la película en español es *Los caballos de Dios*. También éste es el título en español de la novela

<sup>11</sup>Marín Yarza, Maribel: *Misión: más cultura y menos bombas* (El País, Babelia, 9 de febrero de 2016)

<sup>12</sup>Traducido al español como *Último viaje de Mamaya*

<sup>13</sup>Traducido al español como *Esta ausencia cegadora de luz*



presenta como Mohamed ben Mohamed, su esposa se llama Mina, el hijo encarcelado es Abel, y el pequeño, Toufiq. A su rey y señor lo llama Sidi.

Bajo la apariencia de “un cuento oriental de *La Mil y una noches*”<sup>14</sup>, con toques de humor, Binebine nos cuenta la vida de un bufón de la corte de Hassan II, su padre, al que cede la palabra para que sea el narrador. Hijo de otro bufón llamado también Mohamed, de la corte de El Glaoui, un pachá de Marrakech en los tiempos del Protectorado, el narrador nos hará conocer cómo descubrió sus dotes para el entretenimiento de los señores a través de su formación cultural en la *medersa* Ben Youssef de Marrakech, y especialmente gracias al contacto con un poeta cortesano de aquel pachá, Ben Brahim, con el que conoció el turbio mundo nocturno de la ciudad y la poesía.

Su inclinación a la buena vida y su talento lo llevaron hasta la corte del monarca ya en tiempos de la independencia, y allí descubrió el que habría de ser su mundo y del que no podrá alejarse ni en los peores momentos de su vida, pues no sabría vivir de otra manera, acostumbrado a vivir cerca del poder, acariciándolo aunque sea mínimamente, y a la buena vida palaciega. Pero también es consciente de las obligaciones que conlleva esa elección, y a ellas deberá enfrentarse cuando la vida lo enfrente a la disyuntiva de elegir entre su familia y la vida en la corte.

A través de su relato, conoceremos las interioridades de la vida en palacio: las envidias, los miedos, las intrigas, los privilegios. Pero todo transcurre de forma más o menos tranquila para el narrador hasta el momento del atentado contra el monarca, en el que está implicado su hijo mayor, y por el que caerá temporalmente en desgracia. Sólo el hecho de renegar de su familia lo salvará de ser castigado y expulsado definitivamente. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Con esta novela Mahi Binebine, como él mismo dice en las entrevistas que le han hecho con motivo de su presentación, ha saldado una cuenta con su padre. Se trata de un amargo ejercicio de comprensión y reconciliación con un padre que, perteneciendo a la corte de Hassan II, tuvo que renegar de toda su familia, su mujer y sus hijos tras la participación de uno de ellos, militar del ejército marroquí, en un atentado contra el monarca en julio de 1971, en la celebración del cumpleaños del rey. Con ello, también salvó a su familia de las posibles represalias. Esta tarea no ha debido de ser fácil para un escritor literalmente roto por los sentimientos hacia estos dos miembros de su familia.

En el libro nos encontramos dos historias trágicamente enlazadas, que pondrán a prueba la capacidad de supervivencia y de perdón del narrador (el padre) y de la víctima (el hijo mayor). Evidentemente se trata de una novela, y ello supone que los hechos relatados, aun siendo estrictamente reales, están narrados desde el oficio del escritor, que recurre al artificio de dar la palabra a un narrador que cuenta su autobiografía y se justifica, se confiesa ante sí mismo. La figura del padre necesita perdonarse al mismo tiempo que parece pedir que lo perdonen todos los miembros de su familia, desde su mujer (una de sus mujeres, la madre del hijo mayor, Aziz Binebine) hasta los hijos y los

---

<sup>14</sup> González Harbour, Berna: *Lo que ocultaba el bufón de Hassan II* (El País, 2 de diciembre de 2018)

eventuales lectores que nos preguntamos cómo un padre puede llegar a tomar esas terribles decisiones.

¿Cuáles son esos hechos?

Nos estamos adelantando a la narración, pero no estamos haciendo ningún *spoiler* si explicamos esta parte de la historia de Marruecos.

Hassan II sufrió varios atentados por parte de jefes de la cúpula militar. Uno de ellos estuvo realmente a punto de acabar con su vida; tanto que los responsables llegaron a pensar que efectivamente el rey había muerto y llegaron a proclamar la república. A esta operación se la conoce como la Operación Buraq. El 16 de agosto de 1972, cuando volvía de Francia, el Boeing 727 del monarca fue atacado por dos cazas y alcanzado. La astucia del piloto y una serie de fallos en la preparación del atentado hicieron que el avión pudiera aterrizar en Rabat y el rey se salvara. El general Mohammed Ufqir, brazo derecho hasta ese momento del rey y principal sospechoso, murió en circunstancias poco claras dos días más tarde, y todos los implicados, así como toda su familia, hubieron de sufrir las terribles consecuencias y represalias del rey: tras ser juzgados, en un primer momento fueron encerrados en la cárcel de Kenitra, pero un año más tarde desaparecieron misteriosamente para ser trasladados y enterrados vivos en el temible centro de detención secreto de Tazmamart, junto con los implicados en el atentado que Hassan II había sufrido en 1971 durante la celebración de su cumpleaños en su palacio de la playa de Sijrat. Precisamente en este primer atentado de 1971 es en el que participó Aziz Binebine, hermano de Mahi Binebine. Tal vez su participación no fue consciente, pues a muchos de los participantes no se les dijo en qué consistía la operación, pero lo cierto es que 29 oficiales y 1.400 cadetes, encabezados por el general Mohammed Madbuh y el coronel Mohammed Abadu, irrumpieron en el Palacio Real disparando contra el rey y su corte (el padre del capitán Binebine se encontraba entre ellos, y los atacados sólo se salvaron refugiándose en un sótano).



*Mausoleo de Mohamed V y Hassan II en Rabat*

Tras estas dos intentonas, se inició en el país un período de represión al que se conoce como “los años de plomo”. (Una represión aún mayor también conocieron los derrotados de nuestra guerra civil durante la posguerra, más cruel que aquélla, si cabe, por la humillación y los asesinatos que el ejército vencedor cometió sobre la población ya indefensa).

Poca gente en Marruecos conocía la existencia de esa prisión donde no se respetaban los más elementales derechos humanos, y hubieron de pasar dieciocho años para que, gracias a la valentía de una mujer, estos “olvidados” volvieran a la vida tras haber sobrevivido al infierno. Aziz Binebine ha dejado escrita esta experiencia en *Tazmamort, récit de ma vie*<sup>15</sup>, magnífico título en el que el simple cambio de una vocal provoca un dramático juego de palabras, como dice Amandine Glévarec<sup>16</sup>.

De los encerrados en Tazmamart por los dos atentados sólo sobrevivieron veintiocho personas, una de las cuales era Aziz Binebine, aunque las condiciones en las que regresaron fueron semejantes a las que conocemos de los campos de concentración nazis.

Tratándose del padre de uno de los oficiales participantes en el atentado, el rey también tomó medidas contra su bufón, su persona de más confianza, el que lo aconsejaba, lo distraía, lo acompañaba hasta en los momentos de mayor decaimiento; y si el castigo no fue mayor, incluida su expulsión del entorno más íntimo del rey, fue porque Mohammed ben Mohammed, padre de los hermanos Binebine, renegó de su hijo mayor y del resto de su familia rompiendo el libro de familia en televisión para marcar distancias entre él y el militar golpista. Esa elección le supuso igualmente el alejamiento de su mujer (que siempre pensó que era responsable de la suerte del hijo y que le ocultaba su paradero) y de sus otros hijos. Mahi Binebine, a través de la narración en primera persona de la figura paterna, se esfuerza en comprender por qué lo hizo y nos muestra el tremendo sufrimiento que debió padecer éste en tan difícil coyuntura: llevaba veinte años al servicio del rey; gracias a sus cualidades intelectuales había conseguido gozar de una excelente posición cerca del rey, se beneficiaba de privilegios, para él y su familia, que una persona de su humilde condición social no habría soñado alcanzar nunca, y de una cierta manera, ama a su señor, lejos de quien no se plantea ni por un momento vivir, por el que sufre como amigo durante sus crisis y su enfermedad mortal. Pero durante los dieciocho años que pasará el hijo en Tazmamart el sentimiento de culpa irá creciendo, hasta que por fin, cuando ve al hijo liberado y las condiciones en las que vuelve, aquella decisión le pasará factura. Cuando escribe su autobiografía, él necesita tanto el perdón del hijo como el de sí mismo, y éste último es casi más difícil que el del hijo, porque, como nos dice al principio de la novela, sin querer avanzarnos nada más, “*il y a une part d’oubli dans le pardon. Forcément, autrement, c’est difficile, voire impossible*”<sup>17</sup>. Y

<sup>15</sup>Binebine, Aziz: *Tazmamort. Récit de ma vie* (Editions Le Fennec Poche, 2015).

<sup>16</sup>Glévarec, Amandine: *Tazmamort – Aziz Binebine*. Kroniques.com. El título *Tazmamort* se puede traducir por *Tazmimuerte*, lo que nos da una idea exacta de cuáles eran las condiciones de internamiento de los encerrados en aquellas mazmorras, comparables a Auschwitz

<sup>17</sup>“Hay una parte de olvido en el perdón. Forzosamente. De otra manera, es difícil, hasta imposible”. (*Le fou du roi*, Stock 2017. Traducción del autor del artículo.)

para su desgracia, lo que ha sido un don para prosperar en la corte, su memoria, también puede ser su martirio, que no dejará de recordarle su fatal decisión. La figura devastada del hijo retornado será el mudo reproche que éste no verbalizará, ya que los años pasados en las mazmorras le han hecho ver la vida de otra manera y comprender que el odio es un veneno que daña ante todo al corazón del que lo alimenta y que acaba por matarlo. Eso es lo que ha aprendido en esos dieciocho años de cautiverio y por lo que es capaz de perdonar al rey, a sus carceleros y a su padre. Todos esos años le han permitido reflexionar sobre sí mismo y alcanzar una paz interior alejada del odio, lo que le ha permitido sobrevivir. Como dice Proust, también el sufrimiento acaba desapareciendo sin dejar rastro.

Como nos dice Berna González Harbour en su reseña en *El País*, este libro es la historia de “un hermano pequeño que ha regalado a la literatura una amargura llena de ternura; de un daño tan extraordinario como el perdón que requirió”<sup>18</sup>. Con él, también Mahi Binebine ha alcanzado la paz que necesitaba en relación a la figura del padre.

Todo eso es lo que está en la base de este relato circular y desordenado, salpicado de pequeñas historias que confluyen en una corriente mayor, que nos va haciendo el padre-narrador. En los últimos días de la vida del rey, sabedor de la gravedad de su enfermedad y que el fin está cerca, el más cercano consejero de éste, su bufón, su confidente, hace balance de los treinta y cinco años pasados en su compañía. Las entrañas de la corte nos son desveladas, y los acontecimientos de todo ese tiempo desfilarán ante nuestros ojos, vistos desde el interior del Palacio Real, el lugar en el que se toman las decisiones, a veces de forma arbitraria, siempre personal del monarca absoluto. Y el bufón sufre con su señor. Pese a la desgracia temporal que cayó sobre él por el crimen del hijo, el protagonista de este relato no puede ocultar sus sentimientos por Sidi, con el que ha conocido lo mejor de su vida, incluida la elección de su esposa, una funcionaria del reino con la que el entorno del rey podría tenerle controlado, pero a la que acabó amando profundamente. Lo mismo le ocurrió al resto de cortesanos: el músico Saher, el enano Boudda, el médico Dr. Mourra o el herborista Moussa. El único que escapa a este control del soberano es el vidente Bilal, que prefiere declararse homosexual y soportar las chanzas del resto antes que aceptar la imposición de una esposa.

El lector español asistirá a un momento de especial relevancia en la historia reciente de ambos países y que ha dejado heridas sin cerrar. Hassan II fijó como una prioridad de su mandato, casi como un mensaje divino en plena crisis personal, la necesidad de recuperar el Sahara español, lo que desde la perspectiva española constituyó una anexión. Para ello, el 6 de noviembre de 1975 el rey de Marruecos decidió lanzar la Marcha Verde: cientos de miles de personas empezaron a andar de forma pacífica por el desierto hacia el sur, armados únicamente con banderas marroquíes en una mano y un Corán en la otra. Son los días finales de Franco. Hassan II sabe la debilidad del régimen franquista y la situación delicada en la que se encuentra España. Todos

---

<sup>18</sup> González Harbour, Berna: *Lo que ocultaba el bufón de Hassan II* (*El País*, 2 de diciembre de 2018)

sabemos cómo acabó esa historia. O tal vez debamos decir que cuarenta y cuatro años más tarde ese capítulo aún no se ha cerrado. Para Hassan II fue un éxito que lo reafirmó ante su pueblo, y hoy en día Marruecos considera ese territorio como parte del país. La comunidad internacional (la ONU se ha pronunciado en ese sentido) y nuestro país como miembro de ella, sigue apoyando en sus reivindicaciones al pueblo saharauí, al que las autoridades españolas del momento dejaron abandonado en 1975 en un limbo legal; los sucesivos gobiernos democráticos han hecho encaje de bolillo para no cambiar esa posición, sin querer molestar a las autoridades marroquíes, con las que se practica una delicada diplomacia (la inmigración ilegal en el Estrecho y las ciudades de Ceuta y Melilla son temas calientes con los que no se debe jugar para no quemarse). En la novela, ese momento es crucial para la subsistencia del rey, que sabe que con esa decisión se está jugando su destino; pero al mismo tiempo lo revitaliza cuando más débil parecía, en lo que la participación del bufón desempeña un papel relevante.

Pero en la novela hay más cosas. En un país en el que el Corán es la base de la constitución, todo lo que puede hacer daño al cuerpo está prohibido: el alcohol, las drogas, la carne de cerdo... por no hablar de todo lo relacionado con las relaciones sexuales. Mahi Binebine, como Leïla Slimani, nos revela la hipocresía en la que vive la sociedad marroquí. Se bebe a escondidas; se buscan relaciones sexuales con efebos (el maestro de Mohamed, el poeta Ben Brahim, se adentraba en los ambientes nocturnos que le permitieran satisfacer sus deseos); se produce, se vende y se fuma hachís... La gente vive una doble vida con total naturalidad y con el conocimiento generalizado de que es así. Por eso el sexo es un tabú en público, pero en privado cada cual satisface sus necesidades como puede. El sexo, en todas sus variantes, ocupa un lugar relevante en la literatura actual marroquí, así como en otros países en los que el Islam es la religión oficial; y el consumo de drogas se tolera: como en España, la posesión de pequeñas cantidades de hachís para uso personal no está penalizada.

También la superstición está presente en el relato en las alusiones al poder mágico de la *Mounfarija*, un texto poético tradicional, con cuyo recitado se puede prevenir la desgracia y que puede ayudar en las situaciones difíciles a quien lo recita, si bien su poder es nulo en el episodio de la muerte del músico Maher. El narrador, buen conocedor de la literatura, recurrirá a él en diversas circunstancias. Los conceptos ligados a la buena o mala suerte, así como a la providencia, son habituales en la vida cotidiana de los marroquíes. El Islam prohíbe los juegos de azar, pero los marroquíes depositan sus esperanzas en la mediación de Dios en casi todos los ámbitos de la vida; obviamente, para ellos no se trata de una superstición, sino de fe en su omnipotencia, y en esa sociedad estas cuestiones quedan fuera de toda duda, salvo para algunas mentes racionalistas críticas. En nuestro país resulta difícil desligar ambos ámbitos, suerte y religión, del acaecer cotidiano, lo que debería ser obvio para una mente racional. La fe en la providencia también está presente en las mentes de una gran parte de la población española.

Y así, poco a poco, el relato de la vida del bufón cortesano se va acercando al punto de partida, el *flashback* se va cerrando. La llegada a la casa familiar del hijo perdido y repudiado, tan anhelado por la madre, que nunca perdió la fe en su regreso y que podrá morir en paz meses después, aquejada de un cáncer, trae también una apariencia de vida familiar. Los cuidados de la madre le permitirán recuperar la salud, y poco después el hijo querrá ver al padre para cerrar esa triste y oscura página del pasado. El emocionado reencuentro con el hijo permite al padre desahogar su alma atormentada. Eso era lo que al narrador quería y no se atrevía a contarnos: “*que de circonvolutions dans mon récit pour éviter d'évoquer une blessure que je traîne depuis si longtemps*”<sup>19</sup>. Ya no queda más que decir, salvo dar el adiós definitivo al señor y, pese a todo, amigo. Son los últimos días de Sidi. Su vida se acaba y los dos interlocutores lo saben, el monarca absoluto y el bufón. El Señor se va, el bufón regresará a su familia, esa familia que estuvo a punto de perder y que recuperó con el regreso sin rencor del hijo encarcelado, un semimuerto dispuesto a recuperar la vida.

### ¿50 años no es nada?

La muerte de Hassan II ocurrió en 1999, año en el que termina la historia del bufón narrada en esta novela. Algunos años más tarde murió el padre de Mahi Binebine. Con el nuevo monarca, Mohamed VI, nuevos usos están llegando al país. El régimen se abre al exterior mientras goza de una gran consideración por parte de los países occidentales, y es visto con cierta crítica en el interior. Su economía crece y recibe inmigrantes del África subsahariana que buscan allí una oportunidad de mejorar sus condiciones de vida (cuando no lo utilizan como estación de paso para alcanzar Europa a través del Estrecho de Gibraltar), y un incipiente movimiento social y sindical se manifiesta en las calles de las ciudades para reclamar mejoras; pero, ¿podrían repetirse aún hoy historias como ésta?

Acabo de volver de Marruecos. Hacía 20 años que había estado allí por última vez, a finales de 1998 y principios de 1999. En tal circunstancia he releído el relato que Diego Ruiz-Castizo publicó en esta misma revista<sup>20</sup> en el que contaba la experiencia de un corto viaje en solitario por ese país realizado en verano del 1998, es decir, meses antes del mío. Y debo reconocer que mis impresiones fueron las mismas. Lo más terrible es que en la actualidad han cambiado poco o nada, y eso sí constituye una diferencia con España. Parece que el tiempo pasara allí muy lentamente, que los progresos materiales (infraestructuras, renta de la población), políticos (separación de poderes y derechos civiles) y sociales (presencia de la religión en la justicia y en la vida cotidiana de los habitantes, incluida la sexual, y especialmente en la consideración de las mujeres) necesitaran más tiempo para consolidarse. Uno de los cambios más trascendentes para la situación de las mujeres ha sido la promulgación del Nuevo Código de Familia (la *Mudawana*) en 2004, que les ha concedido más derechos para solicitar el divorcio y supone mejoras en las

<sup>19</sup> “Cuantos circunloquios en mi relato para evitar evocar una herida que arrastro desde hace tanto tiempo” (*Le fou du roi*. Stock 2017. Traducción del autor del artículo)

<sup>20</sup> Ruiz-Castizo, Diego: *Cinco días en Marruecos* (Rodrigo Caro. Publicación del Claustro, n° 3, 2010)

condiciones para acceder a él, si bien no ha impedido que aumenten los matrimonios de mujeres menores de edad<sup>21</sup>.

Si bien es cierto que nos sentimos inclinados a decir que en España se vivía así hace 50 años, esa misma comprensión delata que las condiciones de vida y los usos sociales en la España actual no tienen nada que ver con los de los años 60 y 70. La metamorfosis vivida en los años 80 tuvo la recompensa de acercarnos a los niveles de los países europeos. Las jóvenes generaciones no se reconocen en las imágenes de aquellos tristes años, y eso sí es un cambio incuestionable. En esa comparativa, estos 50 años han supuesto un cambio brutal en la fisonomía de nuestras ciudades, en nuestra organización social, en nuestros hábitos cotidianos, pero, ¿y para cada uno de nosotros?

Para responder a esa pregunta me gustaría volver sobre el título de este artículo. ¿De verdad 50 años no son nada? Eso cree uno, mirándose con indulgencia en el espejo cada mañana; siendo elegante y discreto con los conocidos que se encuentra en celebraciones, en las redes sociales; mirando las fotos de otro tiempo que nos hacen revivir como si fuera ayer tal o cual acontecimiento. Y nuestra vida se va llenando de pasado mientras se vacía lentamente de futuro. No es fácil vivir el presente con sus dificultades cotidianas, pero merece la pena seguir manteniendo viva la ilusión por los proyectos. Y podremos sentirnos satisfechos si no acarreamos en nuestra mochila un peso tan terrible como el que debieron soportar los protagonistas de la historia narrada en *Le fou du roi*. Todo lo demás carece de importancia, y nuestro cerebro es suficientemente inteligente como para, si no borrar totalmente las malas experiencias, sí cubrirlas de una pátina capaz de atenuarlas. Como dice un refrán español, el tiempo todo lo cura. Yo añadiría el famosísimo eslogan de Adolfo Domínguez: “la arruga es bella”, incluso las del alma. De la misma forma que el hijo encarcelado de la novela vuelve a la casa familiar para reiniciar su vida sin rencor y en paz, todas nuestras vivencias, las buenas y las malas, son importantes y no las vamos a borrar porque ya no nos causan el sufrimiento de antaño, son muchas y son nuestras; el pasado está lleno de experiencias y de enseñanzas. Y por eso sabemos lo que no queremos volver a vivir. Somos los mismos y al mismo tiempo otros. Ese debe ser nuestro aprendizaje y nuestro balance para continuar el camino, porque no se puede “volver a los diecisiete/ después de vivir un siglo”. Celebremos los 50 años, los 60... y sigamos otros tantos más.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro, Tomás: *Las enseñanzas medias en Coria del Río* (Rodrigo Caro. Publicación del Claustro, nº 4, 2011)
- Binebine, Aziz: *Tazmamort. Récit de ma vie* (Editions Le Fennec Poche, Casablanca, 2015)

---

<sup>21</sup>El nuevo Código de Familia empieza a dar resultados en Marruecos (Mundo árabe.org, agosto de 2008)

- Calero, F. Javier: *Mahi Binebine: “Con Hassan II mi padre tenía más poder como bufón que un ministro* (ABC 1 de enero de 2019)
- EFE: *Binebine, hijo de un bufón de Hassan II: Trump no necesita bufón, ya está él* (La Vanguardia, 29 de diciembre de 2018)
- Glévarec, Amandine: *Tazmamort- Aziz Binebine* (Kroniques.com)
- González Harbour, Berna: *Lo que ocultaba el bufón de Hassan II* (El País, 2 de diciembre de 2018)
- Maestro, Goyo G.: *Mahi Binebine: en Francia no ha habido mestizaje social* (La Razón, 4 de diciembre de 2018)
- Marín Yarza, Maribel: *Misión: más cultura y menos bombas* (El País, Babelia, 9 de febrero de 2016)
- Ruiz-Castizo, Diego: *Cinco días en Marruecos* (Rodrigo Caro. Publicación del Claustro, nº 3, 2010)
- Slimani, Leïla: *Sexe et mensonges. La vie sexuelle au Maroc* (Editions Le Fenec, Casablanca, 2017)

#### ENLACES DE INTERÉS:

- [https:// Elpais.com](https://Elpais.com)
- [https:// Kroniques.com](https://Kroniques.com)
- [www.mahibinebine.org](http://www.mahibinebine.org)
- [www.mundoarabe.org](http://www.mundoarabe.org)
- [www.webIslam.com](http://www.webIslam.com)
- [Wikipedia](https://es.wikipedia.org)